CRÓNICA

LA SEMANA SOCIAL DIOCESANA.—TRISTE ESPECTÁCULO.

LA PESCA MILAGROSA.—CONSECUENCIAS.

HA constituido, gracias a Dios, un verdadero éxito la primera Semana Social Diocesana, iniciada por el Reverendísimo Prelado, organizada por los fervorosos Congregantes Marianos de San Sebastián y celebrada bajo la presidencia de honor del Excmo. Sr. Nuncio, con asistencia del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, de los Prelados de Valencia, Calahorra, Ciudad Real y Osma, de las autoridades locales y gran número de personalidades los días 24 al 28 de Julio.»

Así se expresa el *Boletín Oficial* del Obispado de Vitoria; y en verdad que refleja con toda exactitud el resultado altamente satisfactorio obtenido en la Semana Social que acaba de celebrarse en nuestra Ciudad.

Durante ella parece que el problema social ha sido la preocupación de todas las gentes, aun de las llamadas despreocupadas.

Las conferencias que se han dado en la parroquia matriz de Santa María, y por cuya tribuna han desfilado mentalidades de alta prosapia, han tenido la virtud de atraer a la gran masa del público para fijar su atención en el palpitante problema, materia de honda meditación para todos los pensadores.

Hemos de consignar en este lugar, con la satisfacción natural, que la oratoria euskara ha tenido dos espléndidas representaciones en el elocuente Obispo de Burgo de Osma, Monseñor Múgica, y en el joven e ilustrado diputado provincial Sr. Urreta.

Ambos han honrado la lengua de Aitor con sus inspirados discursos, y al propugnar briosamente por resolver problemas cuya resolución es inaplazable, han laborado también por que nuestro idioma adorado ocupe el alto lugar que por derecho propio e indiscutible le corresponde en nuestro viejo solar.

Una nota que ha sorprendido al público en general ha sido el de los aplausos con que, a pesar de hallarse en el recinto sagrado de una iglesia, se ha aclamado a los oradores.

Ello, sin embargo, no constituye ninguna novedad; pues en casos análogos se ha practicado en la misma forma en cuantos templos se han celebrado actos de la misma naturaleza. El ser la primera vez que en San Sebastián se registraba el suceso, ha sido causa de la explicable extrañeza.

Por nuestra parte confesaremos que nos hemos aprovechado de la oportunidad para, sin regatear nuestro aplauso a los oradores erdéricos, extremarla hacia los elocuentes cultivadores de nuestra lengua ancestral.

Aparte de las conferencias celebradas en la parroquia de Santa María, se han reunido las secciones en diferentes centros de la localidad desarrollando las diferentes materias que constituían sus respectivos programas.

Los frutos de la Semana Social han de conocerse más tarde, desde luego deseamos que sean ópimos; pero lo que sí puede afirmarse es que han logrado plantear el problema. Todos se han fijado en la magnitud e importancia del caso. Que todos coadyuven ahora a su solución.

*
* * *

Nos ha tocado ser testigos nuevamente de un incidente truculento, derivación de la sangrienta contienda mundial. Nos referimos al torpedeamiento del vapor francés *L'Idian*, ocurrido a pocas millas de nuestra costa entre Deva y Zumaya.

El cañonero *Villaamil*, de servicio en nuestras costas, recogió cuatro naufragos que luchaban desesperadamente por sostener unas vidas que el Océano pretendía arrebatarse con sus olas despiadadas. Los trasladó a San Sebastián y entonces se supo la horrible catástrofe registrada a pocas millas de nuestra playa.

El día siguiente los vaporcitos de pesca lograron salvar asimismo algunos naufragos (pocos, por desgracia), que condujeron a diferentes puertos.

Pero la mayoría de la tripulación y pasajeros, cuyo número pasaba de cuarenta, sucumbió en la trágica hecatombe. Algunos de los cadáveres fueron arrojados por las olas a, estas playas, sorprendidas por tan macabras visiones.

Una impresión penosísima produjo en todo el vecindario la fatal nueva del trágico suceso.

*
* *

Los sucesos más dolorosos tienen como las medallas, sus dos caras opuestas, irreconciliables, contradictorias.

Esto mismo ocurrió con motivo de la horrible catástrofe que acabamos de apuntar.

A la honda y dolorosa impresión que causó la noticia del suceso, acrecentada por la presencia de los cadáveres arrojados a nuestras playas, sucedió otra sensación, muy distinta, contraria por completo a la vista de los restos del cargamento que en grandes cantidades aparecían a lo largo de la costa.

La parte principal del cargamento debió consistir en cacahuetses, y las olas lo arrastraban en cantidades no imaginables, cubriendo por completo la superficie de la playa.

Entonces se presenciaron escenas de las más pintorescas. Hombres, mujeres, niños se abalanzaron a recoger su parte de botín en aquello que se dió en llamar pesca milagrosa.

A las altas horas de la madrugada aun continuaba la playa ocupada por gran muchedumbre que no se hartaba de recoger el preciado producto.

Como sucede en tales casos, aun hubo porfias entre los pescadores improvisados, y hasta se registró un caso de atentado que pasó a jurisdicción del Juzgado correspondiente.

Y todo por los cacahuetses.

*
* *

Pero no paró en esto la cosa. Mientras los afortunados pescadores de cacahuetses se limitaron a meter en casa la inesperada mercancía todo fué bien, pero cuando empezaron a engullir en el estómago, entonces fueron los apuros.

Era mucho cacahuete para incrustarlo entre pecho y espalda.

En algunas familias se registraron graves indisposiciones que en determinados casos llegaron a poner la vida en peligro; pero en la mayoría de los indispuestos no pasó la cosa de ligeros trastornos gástricos.

Con cuyo motivo dicen que se hizo un uso extraordinario del aceite ricino.

Y todo por los cacahuetses.

TEA